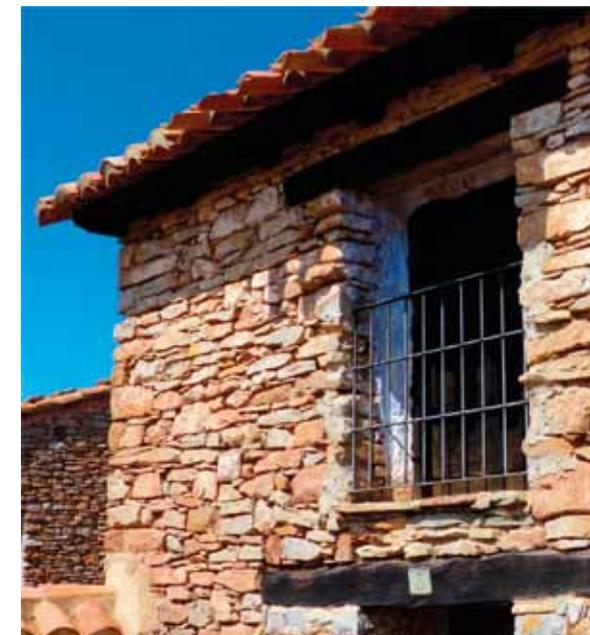


El Parque Cultural del CHOPO CABECERO del Alto Alfambra

TEXTO CHABIER DE JAIME LORÉN



Pie
FOTO



La cordillera Ibérica se asoma al mar Mediterráneo en la sierra de Gúdar. El Peñarroya, con sus 2.028 m, es la última gran cumbre. En estas montañas nacen dos importantes ríos. El Mijares, que se encamina directo al mar. Y el Alfambra que, alejándose del mismo, sigue un sorprendente recorrido hacia el norte hasta que, en Galve, sortea la sierra de El Pobo dirigiéndose entonces hacia Teruel. Entre Gúdar y Galve se encuentra el Alto Alfambra, territorio que incluye también los términos de Allepuz, Jorcas, Ababuj, El Pobo, Cedrillas, Monteagudo del Castillo, Aguilar del Alfambra y Camarillas.



Aunque situado a una notable altitud, es un valle de relieve suave. Está afectado por un clima frío. Muy frío. Y, pese a ello, escaso en precipitaciones que siguen un régimen mediterráneo con una notable irregularidad.

Desde el Paleolítico Superior es un territorio poblado por el ser humano. Se conocen yacimientos del Bronce y del Hierro aunque son más frecuentes los de época ibérica. Algunos situados en parajes de especial belleza, como el de la Muela de Jorcas, o a una notable altitud, como el del Castillo de Más de Sancho, en Allepuz. Igualmente lo son los de época romana y musulmana. Unos y otros siempre asociados a comunidades de agricultores y ganaderos.



El avance de los reyes aragoneses dejó su huella en el paisaje en forma de una colección de castillos. Defensas, primero para consolidar la frontera ante el rey Lobo de Murcia, después ante el reino de Castilla. Merecen una visita el castillo de Cedrillas (realmente fue una ciudadela), la emblemática torre de Ababuj o las ruinas de los Gúdar o Camarillas.

Este poblamiento, escaso por las limitaciones del medio físico, comenzó a crecer tras la conquista de Valencia por el rey Jaime I. La importante cabaña de ovino criada en estas sierras dispuso entonces de derechos herbaje en los abundantes pastos litorales durante el largo invierno turolense. Se consolidó la trashumancia. Un flujo anual, de ida y vuelta, de animales y gentes, que bajaban al Reino y subían a la Sierra. Un flujo que, con el tiempo,



Fruto de ello es un destacable patrimonio arquitectónico. Palacios, como la Casa Grande de Allepuz (hoy Hospedería de Aragón). Santuarios, como el de la Virgen del Campo, en Camarillas. Ermitas, como la de Santa Isabel en el valle del Sollavientos, en uno de los parajes más hermosos del sur de Aragón. Iglesias, como la de Gúdar, Galve o las dos de Camarillas, ambas en ruinas. Casas lugar, como la de Aguilar del Alfambra, El Pobo o Jorcas. Y obras públicas, como el acueducto de Camarillas o el puente de Galve.

El Camino de los Pilonos es un monumento muy singular. Se trata de un camino de herradura que conectaba la ciudad de Teruel con Morella y que sería muy utilizado por viajeros y mercancías en una época de intensa actividad económica. Cientos y cientos de columnas, alineadas y regularmente separadas entre sí, servían de referencia cuando las nubes bajaban, las ventiscas batían o las nieves cubrían la ruta. Algo que no sería raro durante la Pequeña Edad de Hielo del XVII. En la actualidad quedan buenas muestras en El Pobo y entre Allepuz y Villarroya de los Pinares. Y, en paralelo, se produjo un crecimiento urbanístico tanto en los pueblos como en su entorno, donde docenas de masadas organizaban el aprovechamiento de los pastos, bosques y tierras de labor. La arquitectura



forjará una cultura propia y una mentalidad abierta en sus gentes: los serranos. Una forma de entender la vida, entre el inteligente uso de los escasos recursos de estas montañas y las posibilidades económicas de las tierras valencianas.

El Alto Alfambra, como parte de las Tierras Altas de Teruel, se especializó desde el siglo XIV en la producción de lana. Lana exportada hacia mercados internacionales pero, sobre todo, elaborada por una pujante industria local dedicada a la fabricación de unos paños de reconocida calidad. Un dato. Teruel era la ciudad aragonesa con mayor población industrial a finales del siglo XVIII. La economía de estas sierras, especializada en la ganadería lanar y en la industria, fue muy pujante durante varios siglos.

Pie
FOTO

popular tiene aquí un estilo propio. Casas, masías, pajares y majadas emplean la piedra, la madera y la teja árabe. En una fachada pueden encontrarse areniscas moradas, calizas grises, conglomerados amarillos... creándose armoniosas composiciones. También son notables los trabajos en forja y en madera. Callejear por estos pequeños pueblos permite disfrutar de multitud de detalles de estos centenarios edificios.

Quinientos años de ganadería extensiva y de crecimiento demográfico cambiaron el paisaje. La obtención de pastos y el suministro de leña se consiguieron a partir de los bosques. Se forjó así un paisaje ganadero.

Los extensos páramos de la sierra del Pobo, desde Cedrillas hasta Galve, así como los comprendidos entre Allepuz y Camarillas, son paisajes de una austeridad y una reciedumbre que imprimen



Pie
FOTO

erizo resisten estoicos sequías, heladas y ovejas. Son el hábitat de una interesantísima avifauna esteparia, entre la que destacan la alondra ricotí, la ganga ortega y el sisón. Estos páramos se precipitan en los estrechos del Alfambra, un cañón fluvial de diez kilómetros de longitud con numerosos meandros encajados entre paredes calizas. Aquí pueden verse especies propias del roquedo, como el buitre leonado, el águila real, el alimoche o el acentor alpino. Ambos ambientes forman parte de la Zona de Especial Protección para las Aves «Parameras del Alfambra». Un destino perfecto para el turismo ornitológico.

En entornos tan pastoreados y deforestados, ¿cómo podía conseguirse madera para cubrir las necesidades humanas? Talar árboles exige plantar o dejar que crezcan de modo natural. Y esto requiere acotar los terrenos al ganado durante varios años hasta que aquellos crezcan lo suficiente para soportar el ramoneo. Solución: el desmoche. Una técnica tan antigua como extendida en las culturas campesinas europeas. En el Alto Alfambra se aplicó en sauces y, sobre todo, en los chopos negros. Unos y otros fueron plantados activamente en las riberas.





continua. El tramo comprendido entre Jorcas y Aguilar, ha sido declarado Arboleda Singular “Ribera del Chopo Cabecero” por el Gobierno de Aragón por su interés ambiental. Estos árboles, manejados durante siglos por manos campesinas, son auténticas esculturas vivas. Este secular aprovechamiento ha sido declarado Bien de Interés Cultural Inmaterial igualmente por esta institución. Un paseo por estas choperas es una auténtica experiencia. Es un paisaje único. La crisis de la industria textil y las roturaciones



Los jóvenes árboles, una vez despuntados, se convertían en sauces o chopos trasnochos, conocidos estos como cabeceros o camochos. Al cabo de una docena de años eran desmochados para producir madera de obra y leña. El rebrote producido en lo alto de la cabeza quedaba lejos del acceso del ganado, que podía pastar sin limitaciones en estas dehesas fluviales. La poda a turnos de doce años producía bienes para el propietario y les permitía rejuvenecer el ramaje, haciendo el árbol mucho más longevo que si no recibiera esa gestión. Árboles viejos, ambientalmente muy valiosos por albergar muchos huecos y madera muerta, algo vital para la vida silvestre.

Más de veinte mil chopos cabeceros, muchos de ellos centenarios, se extienden desde Allepuz a Galve formando una masa forestal

de pastos para su puesta en cultivo fueron todo uno en el siglo XIX. Muchos montes fueron parcelados, aterrizados y cercados con muros de piedra. La cultura de la piedra seca dejó también su impronta en el paisaje del Alto Alfambra. En los altos, los pastos son ya más frescos. Son de una gran hermosura las vales de Sollavientos (Allepuz), Motorritas (Gúdar) y Salobreja (Monteagudo del Castillo). Sobre arenas y arcillas crecen jugosos prados; sobre las calizas, sabinas rastreras, enebros y pinos rojos. Estos remontan hasta las cimas formando bosques densos. En el Peñarroya prospera una relictica población de pino moro. Es la alta montaña mediterránea en su esplendor.

La ganadería de ovino está dando paso a la de vacuno. El paisaje agrícola se basa en el cereal y, en menor medida, el pipirigallo y el girasol.



Pero, al tiempo, está surgiendo una industria alimentaria con productos de gran calidad, como el aromático jamón y los embutidos de Cedrillas, el sabroso queso de Aguilar del Alfambra y la miel obtenida en la ajedrea de estos altos páramos. El valor patrimonial del paisaje cultural se complementa con los yacimientos paleontológicos ricos en restos óseos e icnitas de dinosaurios encontrados tanto en Galve, donde hay dos museos paleontológicos (José M.ª Herrero y Legendark-Dinópolis), como en Ababuj, Aguilar y Camarillas.

El Parque Cultural del Chopo Cabecero del Alto Alfambra es un espacio con una larga historia que ha definido un singular agrosistema y que cuenta con múltiples y variados elementos de interés, entre los que destaca una de las arboledas más singulares de los paisajes rurales de Europa.



POBORINA FOLK 2018

El festival de músicas de raíz Poborina Folk se celebra el fin de semana más cercano a la noche de San Juan en el Pobo de la Sierra (Alto Alfambra), un pequeño pueblo ubicado a 1.400 m de altitud en la falda del monte Castelfrío, a 39 km de Teruel capital.

De la palabra aragonesa borina (fiesta) y el nombre de El Pobo nació el nombre de Poborina, y de las tradicionales albadas nace este festival que crece año tras año derrochando un ambiente mágico en las noches de San Juan. Los visitantes se impregnan de músicas, de costumbres, de buen ambiente, de aire limpio y fresco, de un paisaje cultural... Este año, en su XIX edición, se presentará el Parque Cultural del Chopo Cabecero del Alto Alfambra y la andada senderista recorrerá la Arboleda Singular comprendida entre las vecinas localidades de Jorcas y de Aguilar del Alfambra, visitando el chopo cabecero del Remolinar, reconocido en el certamen European Tree of the Year 2015.